

JULIO MARTINEZ SANTA OLALLA Y EL NACIONALSOCIALISMO: UN OSCURO Y CONTROVERTIDO ASPECTO DEL PRIMER EXCAVADOR CIENTÍFICO DE CARTEIA

Cristóbal Vera Ramos / Instituto de Estudios Campogibraltareños

RESUMEN

Esta comunicación aporta datos poco divulgados sobre la personalidad y trayectoria profesional del director de las primeras campañas de excavación con carácter científico realizadas en la ciudad romana de Carteia, en los años cincuenta y principios de los sesenta. Martínez de Santa Olalla es bastante conocido a nivel nacional, al ser el máximo organizador de la arqueología española en la postguerra, en base a su dirección al frente de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, y en el ámbito comarcal, al estar al frente de las citadas excavaciones de Carteia, dejó huella en la vida cultural de la zona, y alguna que otra leyenda...De este controvertido científico, un aspecto aun oscuro e ignorado por casi todo el mundo son sus relaciones con la Alemania de Hitler y con la enigmática institución denominada Ahnenerbe, lo que llevó a él y a la Comisaría General de Excavaciones a un intento de interpretación en clave germánica tanto de la prehistoria como de la historia de España, lo que suponía una *arianización* del pasado, basándose en el modelo alemán. La visita a España del famoso Himmler llevó a Martínez Santa Olalla a ser el acompañante de tan singular invitado, conduciéndole a varios enclaves relacionados con la arqueología y el patrimonio monumental de España, algunos famosos por su carácter esotérico y del interés del jefe nazi, máximo impulsor de la arqueología-ficción que pretendía dar base científica a las teorías nacionalsocialistas. Al evolucionar la política exterior de España y empezar a caer nuestro hombre en desgracia, el poder y la figura de Santa Olalla fueron disolviéndose con el paso de los años. Se intenta en esta comunicación revisar algunos aspectos sobre la trayectoria vital y profesional de este arqueólogo y matizar tanto el verdadero alcance de su relación con Alemania, como su ingente labor al frente de la arqueología española, saliendo al paso de algunas tergiversaciones.

Palabras clave: Julio Martínez Santa Olalla, Arqueología alemana, Arqueología de la postguerra española, Excavaciones de Carteia.

INTRODUCCIÓN

El caso que nos ocupa constituye uno de tantos ejemplos de *ascensión y caída*, tratándose de la historia de un arqueólogo excesivamente condicionado por su época, que fue un gran organizador, sacando el máximo partido a una situación terrible, en un país destrozado, pero que su obra científica ha sido incomprendida y su memoria injustamente maltratada. El mayor pecado de Santa Olalla fue en primer lugar el éxito, que no se perdona fácilmente en nuestro país, y en segundo lugar el haberlo obtenido navegando a favor de un viento que cambió poco a poco en dirección opuesta. Santa Olalla tenía formación y cultura a unos niveles poco comunes, pero en vez de limitarse a la investigación, trató de multiplicarse y embarcarse en la aventura del poder, para lo cual tuvo todas las facilidades en su momento, triunfando en sus objetivos de carácter político-administrativo. Mas ese éxito aparente fue también su desgracia: los tiempos cambiaron, y los verdaderos políticos de alto nivel, generalmente crueles y oportunistas, sacrifican a los que les han sido fieles cuando creen que pueden ya explotar más convenientemente a otros. Si Santa Olalla no hubiera tenido cargos políticos y hubiera sido un modesto y oscuro investigador, posiblemente hoy sería un referente científico universalmente conocido. Por desgracia, el mezclar ciencia y política está a la orden del día, a la vista están todos los arqueólogos que medran en las administraciones autonómicas no solo por el clientelismo que lastra nuestras universidades o por simple nepotismo, sino a causa de su adscripción política. Sirva a ellos de enseñanza y advertencia la ascensión y caída de Santa Olalla.

LOS COMIENZOS

Julio Martínez Santa Olalla¹ nació en Burgos el 23 de agosto de 1905 en el seno de una acomodada familia con profundas raíces religiosas y muy relacionada con la localidad de Poza de la Sal. Era hijo del general Martínez Herrera, Camisa Vieja de Falange Española y amigo personal de Franco. Julio mantuvo desde su adolescencia una intensa relación con el padre Eugenio Jalhay que al parecer marcó intensamente sus ideas², e ingresó con 17 años en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, adquiriendo posteriormente una perfecta formación académica en las universidades de Valladolid, Barcelona y Madrid. Fue discípulo de dos profesores que le influyeron mucho, pertenecientes a la Escuela Cultural de Viena, Pedro Bosch Gimpera y Hugo Obermaier, y que le indujeron al estudio de la lengua alemana, dado el prestigio que tenía en la época la escuela alemana de arqueología. Bajo la supervisión de los mencionados profesores, Julio publica en los años veinte un estudio sobre la prehistoria burgalesa, y a causa de su preparación y competencia, no solo realiza su tesis doctoral dirigido por Obermaier, sino que alcanza el honor de ser profesor ayudante del científico alemán, en aquella época máxima figura de la prehistoria española y para quien se había creado la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Facultad de Filosofía

¹ A partir de ahora, nos referiremos a él generalmente por su segundo apellido, por el que fue siempre conocido a nivel coloquial.

² Salvador Quero Castro, voz Martínez Santa Olalla, Julio, en *VVAA Diccionario Histórico de la Arqueología Española*, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 423-424.

y Letras de la Universidad Central de Madrid³. Santa Olalla pudo ampliar estudios en Alemania entre 1927 y 1931, gracias a las becas en el extranjero que concedía la Junta de Ampliación de Estudios⁴, concretamente con una beca como lector de español⁵ en la Universidad de Bonn, prolongándose su estancia hasta 1931, ya como profesor de Cultura Española⁶ y asimilando en ese periodo los conceptos de la escuela alemana de arqueología, entonces la más prestigiosa del mundo, dirigida por los profesores H. Weinert y Gustaf Kossinna, cuyas teorías indoeuropeas influyeron mucho en el joven arqueólogo español.

Durante este periodo de residencia en Alemania colabora activamente en la edición del *Anuario de Prehistoria Madrileña*, donde no solo publica reseñas de publicaciones centroeuropeas y alemanas, sino excelentes trabajos, considerados entre los mejores de su trayectoria profesional⁷. En esta época están en auge las teorías indoeuropeas, y Santa Olalla se especializa en la expansión de los pueblos germánicos, sobre todo de los visigodos en época tardo-romana. Al regresar a España, gana en 1936 la cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Santiago de Compostela⁸.

Era militante de Falange Española y la guerra civil de 1936-39 le sorprendió en Madrid, con traumáticos efectos para él, pues su hermano fue asesinado en Torrejón de Ardoz por el Frente Popular, su padre encarcelado en la prisión de Ventas y él en la tristemente célebre checa de Fomento, de donde escapó con vida milagrosamente, gracias a la intervención de Julián Besteiro. Se refugió en la embajada de Francia desde junio de 1937⁹, siendo trasladado posteriormente a un campo de concentración francés, del que pudo salir merced a los esfuerzos del abate Breuil y otros investigadores franceses como E. de Manneville o R. Vaufray¹⁰. Ya a salvo en la España nacional, intentó alistarse voluntario en el ejército para combatir en el frente, pero vio frustrado su deseo al ser declarado no apto para el servicio a causa de los graves problemas visuales que padecía. Entonces se dedica su esfuerzo y preparación a las actividades culturales, representando a la España del bando nacional en congresos internacionales y realizando un proyecto de institución que atendiera debidamente a la arqueología en aquella nueva etapa de la historia de España. No descuida la investigación y redacta en Burgos el año 1938, su *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*, publicado en 1941¹¹, y que pudo ser editado como obra independiente en 1946¹².

³ Véase: Pedro Rodríguez Oliva y José Beltrán Fortes, "Arqueología de Andalucía. Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX" en *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos...* Universidad de Sevilla, 2008 pp. 39-61., y Quero Castro, *op. cit.* p. 423.

⁴ Rodríguez Oliva, *op. cit.*

⁵ Obermaier le propuso como lector de español en la Universidad de Bonn, al solicitarle G.Moldenhauer un candidato para dicha plaza. Quero Castro, *op. cit.* p. 101.

⁶ Quero Castro, *op. cit.* p. 423.

⁷ Quero Castro, *op. cit.* p. 423.

⁸ Quero Castro, *op. cit.* p. 423.

⁹ Francisco Gracia Alonso, *La arqueología durante el primer franquismo*, Barcelona, ed. Be- llaterra, 2009, p. 121.

¹⁰ Gracia Alonso, *op. cit.* p. 120.

¹¹ Julio Martínez Santa Olalla, "Esquema paleontológico de la Península Hispánica". En J. Martínez Santa Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. (C.S.I.C.) Madrid. 1941, pp. 141-166.

¹² Martínez Santa Olalla, *Esquema paleontológico...* 2ª ed. Seminario de Historia Primitiva, Madrid, 1946.

LA COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Francisco Franco fue nombrado Jefe del Gobierno en octubre de 1936, e inmediatamente organizó una Junta Técnica del Estado que durante la guerra asumió las funciones normales de un estado, hasta ser sustituida por una Junta de Gobierno que desde el 1 de febrero de 1938 emitió y promulgó gran cantidad de leyes y decretos, unos de carácter transitorio pero otros en vigor mucho tiempo después. En cuanto a arqueología, se crea el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, el 22 de Abril de 1938, y el 18 de agosto de 1938 aparece el Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Histórico Nacional (SDRPHN) con la función de obtener datos y elaborar informes sobre el patrimonio monumental mueble e inmueble que pudiera existir en cada localidad que iba a ser objeto de operaciones militares. Se pudo así salvar de la destrucción y rescatar una ingente cantidad de bienes culturales, a veces en colaboración con instituciones semejantes del bando frente-populista¹³. Poco antes de acabar la guerra, el Ministerio de Educación Nacional, con sede en Burgos, creaba el 9 de marzo de 1939 la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (CGEA)¹⁴ con el fin de proteger las excavaciones que permitirían reconstruir el pasado de España. A su frente se dispuso un Comisario General de Excavaciones, cargo para el que fue nombrado, ese mismo mes, Julio Martínez Santa Olalla. El 17 de octubre de 1940 se estableció que la Comisaría dependiera directamente de la Dirección General de Bellas Artes, de la cual era Director General D. Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya. Por ausencia de su titular, el profesor Hugo Obermaier, la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid quedó vacante y el 26 de octubre de 1939 Santa Olalla recibió el nombramiento para ocupar provisionalmente dicha cátedra¹⁵.

Funciones principales de la Comisaría General de Excavaciones eran la vigilancia técnica, los aspectos administrativos y la organización científica de las excavaciones arqueológicas en España. En los años sucesivos, dadas las inciertas posibilidades económicas del país en aquella difícil época, la Comisaría realizó una labor heroica, pues los que trabajaban en esta y otras instituciones, *prácticamente no recibían honorarios ni gratificaciones*. La CGEA se coordinaba desde Madrid y se subdividía en delegaciones provinciales y locales, a cuyo frente estaban los comisarios de excavaciones. Estos eran seleccionados entre personas de reconocida honradez, cultura e interés por la arqueología y la protección de los bienes culturales, que normalmente eran eruditos locales que veían el fin de su lucha en solitario para salvar el patrimonio. Hoy, que padecemos un periodo de estéril corporativismo político-gremial, debería rescatarse y honrarse la memoria de esos entusiastas, que normalmente no procedían de las facultades de Filosofía y Letras, pero que realizaron con dignidad su labor. Dadas las dificultades económicas de la institución, normalmente los comisarios (que no tenían retribución alguna) llevaban el peso económico de las intervenciones. De esta forma, sin ningún coste, se cubrió el territorio nacional con una red de informadores, celosos vigilantes del patrimonio y de cuyo esfuerzo dan fe no solo los archivos de la Comisaría, sino eficaces publicaciones como

¹³ Es indispensable la lectura de la obra de Luís Monreal y Tejada, *Arte y guerra civil*, La Val de Onsera, 1999.

¹⁴ Orden del 9 de marzo de 1939, Publicada en el BOE de 14 de marzo de 1939. En lo relativo a la sustitución de la "Junta" por la Comisaría", véase: Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza, 1991. p. 150 y ss.

¹⁵ Gracia Alonso, *op. cit.* p. 103

el *Noticario Arqueológico Hispánico*¹⁶. A partir de su nombramiento, Santa Olalla incrementó sus conexiones con las instituciones arqueológicas alemanas, creando una institución equivalente en organización y espíritu, dentro de la carencia de medios, al Archäologisches Institut des Deutschen Reiches. La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas controló totalmente desde 1939 hasta 1956 las excavaciones en España, y durante esos diecisiete años constituyó una pieza clave en el desarrollo científico de la investigación en la arqueología española, siendo responsable de sus avances y también en cierto modo de un cierto estancamiento metodológico, pese a la impulsión del empleo generalizado de técnicas y procedimientos antes menos utilizados, como el uso sistemático de la documentación fotográfica¹⁷.

TRABAJOS EN COLABORACIÓN CON ALEMANIA Y GIRO HACIA EL SUR. LA PALEOETNOLOGÍA

Una de las hipótesis por las que Santa Olalla mostraba más interés era la de la *arianización* de España a cargo de los celtas, y en base a estas cuestiones tuvo necesidad de buscar documentación en la que entonces en apariencia era la institución más avanzada en estudios antropológicos sobre los pueblos indogermánicos, estudios que eran la tapadera de otras “investigaciones” declaradas por el Tribunal de Nuremberg como crímenes contra la humanidad. Nos referimos a la famosa Ahnenerbe, o Comunidad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral, por lo que Santa Olalla tuvo que tratar con su director administrativo, para acceder a los fondos bibliográficos y archivísticos. Las siniestras actividades desarrolladas por la Ahnenherbe eran, como otros aspectos del nacional-socialismo, totalmente ignoradas en España y hubo que esperar al final de la Segunda Guerra Mundial para descubrir el horror en su escalofriante realidad. De todo eso no se tenía información en 1940 y el contacto del investigador español con la institución alemana, entonces aparentemente científica, fue positivo para ambas partes, y se reforzó al ser designado Santa Olalla para acompañar como guía al *Reichsführer* de las SS Heinrich Himmler en su itinerario por España, iniciado el 19 de octubre de 1940, cuatro días antes de la famosa entrevista de Hendaya entre Franco e Hitler. La orden dada a Santa Olalla era totalmente lógica, al ser el máximo responsable político de la arqueología española y poseer un perfecto dominio del idioma alemán. En su recorrido, Himmler visitó Monserrat, Toledo, El Escorial, etc. y se le preparó en el Museo Arqueológico Nacional una sala de arqueología ibérica presidida por la Dama de Elche, recién liberada de su exilio francés.

¹⁶ El tema de la Comisaría General ha sido objeto de interés para diversos investigadores, entre ellos véase: Margarita Díaz Andréu, “Theory and ideology in Archaeology: Spanish Archaeology under the Franco Regime”, en *Antiquity*, 67, pp. 74-82. 1993, Margarita Díaz Andréu, “Prehistoria y Franquismo” en *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andréu, eds.) Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga, Madrid, 1997, pp. 547-551. Margarita Díaz Andréu y Manuel E. Ramírez Sánchez, “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista” en *Complutum*, 12, 2001, pp. 325-343.

¹⁷ El interés de Santa Olalla por el uso racional de las nuevas técnicas fotográficas se ve reflejado en: Susana González Reyero, *La fotografía en la arqueología española (1860-1960) 100 años de discurso*, Real Academia de la Historia y Universidad Autónoma. Madrid, 2007, p. 319.

Almoraima 39, 2009

Himmler quedó tan satisfecho y agradecido que envió su invitación personal a Santa Olalla para que fuera a Alemania y estudiara una serie de planes de colaboración científica¹⁸.

Santa Olalla viajó a Berlín e inició su misión, preparando un ciclo de conferencias en varias ciudades alemanas, el intercambio de especialistas para actuar en diversas excavaciones y la publicación en Alemania de uno de sus trabajos sobre los godos en la península ibérica. La intervención en la necrópolis visigoda de Castiltierra, provincia de Segovia, sería el primer trabajo conjunto a gran escala emprendido por los alemanes y la Comisaría General.

Otro caso muy importante de colaboración internacional en aquella época fue el conseguir de la Francia de Vichy en 1940 la recuperación para España de piezas, como parte del tesoro de Guarrazar o la Dama de Elche. Pero la arqueología española quedó en gran medida condicionada por el continuismo de la escuela alemana de principios del siglo XX, prestigiosa sí, pero cada vez más desconectada del resto del mundo a medida que era influida por la política.

Gran interés por España sentían los alemanes, sobre todo a causa del arte rupestre y los visigodos, pero muy especialmente por la cultura de los guanches en Canarias, donde se esperaba localizar vestigios de una ancestral raza aria pura. Hermann Wirth, “prehistoriador” de la Ahnenerbe y buscador de la Atlántida, interpretaba el archipiélago como resto de un gran continente sumergido, patria común de los arios...y aunque parezca mentira, esta es una de las ideas más moderadas de aquellos alucinados, que en pocos años arruinaron el prestigio de los verdaderos científicos alemanes, cuyo rigor y seriedad se habían hecho proverbiales.

Santa Olalla dirige sus investigaciones, entre 1941 y 1946, en dirección a Marruecos, zona de influencia cultural española, y al Sahara Occidental, iniciando los trabajos en aquel territorio, de relevante importancia arqueológica, y aún hoy día poco estudiado, sobre todo por causas bélicas. De gran interés son las expediciones africanas, como la I expedición Paleontológica al Sáhara Español realizada en junio, julio y agosto de 1943 con ayuda de la Dirección General de Marruecos y Colonias así como con amplios medios proporcionados por el Ejército Español, y que tuvo planteamientos científicos muy actuales. Los resultados fueron espectaculares y las conclusiones se adelantaron en veinte años a los planteamientos de la etnoarqueología teorizados por L. Binford en los años ochenta. Otra expedición semejante fue la de Guinea en 1946, pero a causa de las circunstancias económicas del momento el estado no pudo proporcionar a Santa Olalla los medios puestos a su disposición en 1943¹⁹.

¹⁸ Sobre la famosa visita de Himmler a España, puede verse: José Calvo Poyato, “Himmler en España, en Barcelona le robaron la cartera”, en *La aventura de la historia*, 86, 2005, pp. 36-43, Peter Harris, “El grial nazi ¿Por qué Himmler lo buscó en España?” en *Más allá de la ciencia*, 203, enero 2006.

¹⁹ En relación con Santa Olalla y la arqueología de la postguerra, véase R. Castelo Ruano y otros, *Julio Martínez Santa Olalla: crónicas de la cultura arqueológica española*. 1995, R. Castelo Ruano y otros, “Julio Martínez Santa-Olaya. Vinculación y contribución a los organismos e instituciones arqueológicas españolas de posguerra”, en G. de Andrés (eds.): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, pp. 573-580, también Gonzalo Pasamar Alzuría, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*.

No se puede negar el progermanismo de Santa Olalla, tanto en sus investigaciones sobre los visigodos como en sus trabajos conjuntos con los arqueólogos alemanes. Pero hay algo más, y es un intento de utilizar la etnografía como clave para la interpretación tanto de la prehistoria como de la historia de España. Mientras que en Alemania se abusaba de la antropología física con los trágicos resultados de sobra conocidos, las ideas de Santa Olalla, que además no era racista, soslayaban el espinoso asunto de las *razas*, para intentar desenmarañar la madeja, el *laberinto español* entrando de lleno en el estudio de lo etnológico²⁰.

Santa Olalla interpretó la prehistoria organizándola a partir del Neolítico conforme a un modelo difusionista, desde el Mediterráneo Oriental, modelo al que son superpuestos, durante el Bronce Final y el Hierro, tanto la cultura de los campos de urnas como los celtas, considerados como indoeuropeos o arios, hasta completar la completa *arianización* de España. Hasta ahí llegó Santa Olalla y no más²¹. Por motivos coyunturales le interesaba la ayuda de los alemanes, pero ni por un momento comulgo con ninguna desviación de tipo racista, ni mucho menos con las disparatadas teorías pseudocientíficas del esoterismo nacionalsocialista, como la lucha entre el fuego y el hielo, el universo cóncavo y otras locuras parecidas²². Pero es comprensible que sus ideas sobre los pueblos indogermanos y su influencia en España fueran vistas con simpatía por los alemanes.

La posición hegemónica de la arqueología alemana en Europa empezó a resentirse al tomar ventaja el bando aliado en la II Guerra Mundial, así como las relaciones arqueológicas privilegiadas entre España y Alemania, que desaparecieron tras la definitiva derrota del III Reich. Afortunadamente, hoy día una institución modélica, el Instituto Arqueológico Alemán, realiza una excelente labor de intercambio e investigación en España, manteniendo vivas las tradiciones de objetividad y eficacia que justificaban el prestigio de la escuela alemana de arqueología, antes de las distorsiones del nacionalsocialismo. Desde el interior del país, otro cambio estaba en marcha: Falange Española empezó a partir de 1943-44 su caída en el sistema político del Franquismo, que evolucionó hacia otros contenidos ideológicos y grupos de poder, llevando esto a una pausada transformación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que no obstante mantuvo sus funciones cada vez con más dificultad, finalizando la influencia de Santa Olalla en España en 1962.

Zaragoza, 1991, así como Pedro Rodríguez Oliva y José Beltrán Fortes: "Arqueología de Andalucía. Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX", en *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el periodo del protectorado y sus referentes en España*. 2008 pp. 39-61. Una visión global aunque escueta, pero accesible, sobre la problemática de la prehistoria africana se encuentra en Víctor M. Fernández Martínez, *Arqueología prehistórica de África*, Madrid, 1996, Síntesis.

²⁰ El término *paleomología*, muy usado por Santa Olalla y sus seguidores, es la contracción de *paleoetnología*, estando esta disciplina en línea con la *etnoarqueología*.

²¹ Sobre esta cuestión, véase: Alfredo Mederos Martín, "Julio Martínez Santa Olalla y la interpretación ariana de la prehistoria de España", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70 (2003-2004) pp. 13-56 y sobre la arqueología española de la época, Margarita Díaz Andréu, "Prehistoria y Franquismo", en *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andréu, eds.) Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga, Madrid, 1997, pp. 547-551.

²² Las locuras de la pseudo-ciencia nazi fueron divulgadas en 1960 por L. Pauwels y J. Bergier, en su obra *Le matin des magiciens*, (Librairie Gallimard, 1960) de la cual existen varias ediciones españolas. Se despertó entonces un interés por los aspectos esotéricos del III Reich, que aumenta cada día. Pueden verse: Rosa Sala Rose, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, 2003, Heather Pringue, *El plan Maestro*, Debate, 2007, Fermín Castro González, *Los poderes ocultos de Hitler*, Ediciones Corona Borealis, Arroyo de La Miel, Málaga, 2009, entre otras muchas obras.

La victoria aliada hizo que el Ministerio de Asuntos Exteriores retirara su apoyo en las investigaciones sobre Marruecos y el Sahara, influyendo en ello además las malas relaciones de nuestro arqueólogo con otros investigadores, sobre todo con el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes. Nuestro hombre no se detiene ante esos primeros reveses de los años cuarenta y orienta sus esfuerzos como investigador hacia el Calcolítico y el Bronce del sureste peninsular, y finalmente al Paleolítico de la cordillera cantábrica, en especial sobre la cueva de El Pendo, donde por su excepcional interés se planteó una actuación internacional, trabajos que se vieron suspendidos por causas ajenas a Santa Olalla, a quien los políticos cada vez entorpecían más la labor, aunque ello perjudicara a los intereses científicos generales²³.

PÉRDIDA DE LA CÁTEDRA EN 1954 Y “GOLPE DE ESTADO” EN 1955. LA SUPERVIVENCIA

Por abandono de su titular, Hugo Obermaier, su discípulo Julio Martínez Santa Olalla, que como vimos ya desde 1936 era catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Santiago de Compostela, ocupó interinamente la Cátedra de Prehistoria de la Universidad Complutense desde 1939. La mencionada plaza de Madrid no salió a concurso público de oposición hasta 1954, ganándola Martín Almagro Basch, un enemigo de Santa Olalla protegido del Opus Dei, lo que estaba en línea con el cambio de signo político del país en aquella época: los hombres procedentes de Falange Española fueron sustituidos en puestos clave por los tecnócratas del Opus Dei²⁴. Santa Olalla comenzó a perder poder en el terreno de la arqueología, siendo poco a poco sustituida su influencia por la de otros ámbitos académicos, hasta entonces marginados ante las decisiones y actividades de la Comisaría.

El 31 de enero de 1955, un grupo de siete catedráticos de Prehistoria y Arqueología, de diversas universidades españolas, enviaron al Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruíz Jiménez, un texto donde se denunciaban los principales problemas que según ellos afectaban a la investigación arqueológica en España, recomendando la anulación de las funciones de la Comisaría, sustituyéndola, por decreto, con un *consejo* cuyos objetivos reproducimos literalmente:

...para que fuera este Consejo quien otorgara los permisos de excavación y distribuyera en las tareas más convenientes las cantidades que el estado pone a disposición de la Comisaría. Para

²³ Sobre la cueva de El Pendo véase Alfonso Moure Romanillo, *Prehistoria de Cantabria: Más de un siglo de historiografía y Bibliografía*, así como: Ramón Montes Barquín y Emilio Muñoz Fernández, “Omoplatos grabados de la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo, Cantabria)”, en *Nivel Cero*, 9 Santander, 2001, pp. 63-69, y más concretamente sobre la interrupción de los trabajos, véase Moure, op.cit., p. 55. En relación con el giro del gobierno español hacia los aliados en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, puede verse la obra de Manuel Ros Agudo *La guerra secreta de Franco (1939-1945)* ed. Crítica contrastes, 2002.

²⁴ Sobre esta cuestión, es imprescindible la aportación de José Manuel Gómez Tabanera en “Sesenta años después, unas palabras a la reimpresión de “El Hombre Fósil” de Hugo Obermaier, (Madrid, 1925)”, su prólogo a la edición de *El Hombre Fósil* Hugo Obermaier, realizada por el Colegio Universitario de Ediciones Istmo, Madrid, 1985. También: Antonio Beltrán Martínez, “La Arqueología en el siglo XX. Recuerdos personales” *Cesaraugusta*, 78, 2007, pp. 27-34, así como Pedro Rodríguez Oliva y José Beltrán Fortes, op. cit., p.52.

realizar esta modificación no es precisa siquiera una ley. La creación de la Comisaría y su reglamentación tuvo lugar por medio de un decreto, que otro decreto puede modificar²⁵.

El 2 de diciembre de 1955 aparece un decreto dando forma y efectividad a las propues-tas, sustituyéndose la Comisaría por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (SNEA) y Santa Olalla dejó de ser Comisario General, pasando a ostentar el cargo de Inspector General del SNEA, pero con sus antiguas funciones muy disminuidas y mediatizadas.

Los catedráticos de arqueología reivindicaban la intervención que la universidad debía tener en la arqueología, y su corporativismo no perdonaba la función de los comisarios provinciales y locales, que no solían estar en relación con círculos universitarios, sino en contacto vertical con la Comisaría General²⁶, que siguió bajo control de Santa Olalla, pero siendo cada día más evidente la actividad arqueológica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Museo Arqueológico Nacional y de las universidades en general. Aparte de envidias, rencores y cambios políticos, lo que ocurría era que sencillamente el mayor número de personal cualificado procedente de la universidad (en cantidades imposibles de soñar en 1939) había hecho quedar desfasados la organización y el modelo de gestión creados por Santa Olalla. Ante el cambio de situación y las dificultades para trabajar, Julio Martínez Santa Olalla y su gran colaborador, Bernardo Sáez Martín se repliegan y centran sus actividades sobre todo en torno al Museo Arqueológico Municipal del Ayuntamiento de Madrid, fundado por Santa Olalla, y del que este era director²⁷, así como al Instituto Arqueológico Municipal.

EL CAMPO DE GIBRALTAR Y LOS AÑOS FINALES

La relación de Santa Olalla con el Campo de Gibraltar, en contra de lo que se cree, no data de fines de los años cincuenta del siglo XX, sino que hubo contactos muy anteriores, como veremos, pues ya en diciembre de 1938, nuestro arqueólogo descubrió un importante yacimiento prehistórico en Punta Carnero, término de Algeciras, de lo cual solo hay noticia a través de César Peman, desconociéndose hoy día su emplazamiento exacto:

²⁵ El texto completo de este escrito e interesantes reflexiones sobre la situación, Díaz Andréu y Ramírez Sánchez, *op. cit.* 2001, p. 340.

²⁶ Sobre el sistema creado por Santa Olalla, véase Díaz Andréu y Ramírez Sánchez, *op. cit.* 2001, y Rodríguez Oliva, 2008, p.52.

²⁷ En relación con el “repliegue” hacia el instituto y el museo, puede verse: E. de Carrera Hontana y A. Martín Flores: “Las instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid”, en M. Díaz Andreu y G. Mora (Eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 1997 pp. 581-592. Sobre la fundación y actuación del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid: S. Quero, “1996, Cuarenta años de historia del Instituto Arqueológico Municipal “*Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 10, 1996, pp. 193-200, así como Antonio López Gómez (Coordinador): *Madrid desde la Academia*. Real Academia de la Historia, Madrid 2001. p. 43.

En la ladera Sur de las baterías hay rampas que atraviesan restos de probables terrazas marinas en las que aparece una industria arqueológica de cuarcitas muy patinadas y rodadas, entre las que hay un biface típico y algunas lascas levalloisienses evolucionadas²⁸.

Parece ser de mucho interés, y tal vez lo tenía Santa Olalla en reserva para su estudio, lo cual al parecer nunca llegó a realizarse. También fue el primero en descubrir una factoría romana de salazón de pescado en Algeciras: “Según el profesor Martínez Santa Olalla, existen restos de construcciones hidráulicas romanas en las inmediaciones de la playa y atravesadas por la carretera Málaga-Cádiz”²⁹. De igual forma, de él procede la que al parecer es primera referencia al yacimiento romano de la actual Villa Vieja en Algeciras, interpretado como Portus Albus por Cesar Pemán y otros, y en la actualidad tenido por el emplazamiento de Julia Traducta: “En los jardines del Hotel Reina Cristina ha recogido el citado profesor cerámica romana”³⁰. A principios de los años cincuenta realizó algunas prospecciones en Carteia³¹, previas a las posteriores excavaciones, y al parecer debió ser el quien nombró a un delegado comarcal de excavaciones, Jesús García de Soto, que apenas dejó recuerdo en la zona. Por otra parte organizó cursos de arqueología en Carteia, que posiblemente intentó potenciar tras el principio de su defenestración, para convertirlos en semejantes a los de Ampurias. También de modo paralelo a su paulatina pérdida de poder, nuestro hombre dirige su atención a las ruinas de Carteia y a lo largo de varios años excava la antigua ciudad durante los veranos. Debió ser consciente de la acertada estrategia profesional de Almagro, su rival en las posiciones a la cátedra de Madrid, que en vez de dispersarse en mil objetivos como el, se había centrado en unos pocos, entre ellos los cursos y excavaciones de Ampurias como base de poder y prestigio, y Santa Olalla quiso hacer otro tanto con Carteia. Esta ciudad de origen púnico, muy citada en las fuentes, y protagonista de dramáticos hechos en época de la república romana, fue considerada por algunas fuentes como sede de la mítica Tartessos, posibilidad posteriormente casi abandonada a raíz de las excavaciones realizadas en los años sesenta por la Fundación Bryant³² pero que seguía vigente en la época de Santa Olalla. De los trabajos de este en Carteia apenas existe documentación y permanecieron inéditos³³, pero fueron importantes los resultados al excavar unas termas, y delimitarse el trazado de la muralla, entre otros descubrimientos³⁴. También se ocupó de la comarca y sus inmediaciones, realizando entre otras intervenciones (para las que estaba facultado en razón de su cargo) el rescate en 1961 de un importante lote de esculturas preromanas que estaban abandonadas en la antigua ciudad de Lacipo, (Alechipe, cerca de la actual Casares). Se depositaron en Carteia, posiblemente para ser integradas en el museo que Santa Olalla deseaba crear en San Roque o Carteia, (en base sobre todo al

²⁸ Concretamente: César Pemán Pematín, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940, 1954*, pp. 44-45.

²⁹ Pemán, *Op. Cit.* p. 52.

³⁰ Pemán, *Op. Cit.* p. 52.

³¹ Pemán, *Op. Cit.* p. 30.

³² Sobre las campañas de 1965 a 1970, véase: D. Woods y otros: *Carteia. Excavaciones Arqueo-lógicas en España*, nº 58, Madrid, 1967.

³³ Julio Martínez Santa Olalla, “Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de Carteia (Algeciras, Cádiz)” 1953. En R. Castelo y otros: *Julio Martínez Santa Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid. 1995, pp. 58-59.

³⁴ Sobre los trabajos de Santa Olalla en Carteia, véase: Lourdes Roldán Gómez y otros, *Carteia I*, 1998 y *Carteia II*, 2003.

material de las excavaciones), siendo trasladadas al Museo de Cádiz en 1976 y posteriormente a Málaga, donde permanecen (2010) abandonadas a la intemperie en las laderas de la alcazaba³⁵.

Con su característico entusiasmo, Santa Olalla potenció el interés por la arqueología y el respeto por el patrimonio cultural en el Campo de Gibraltar, en base a conferencias y promoviendo instituciones como la Asociación de Amigos de Carteia, en línea con su afán por romper las barreras entre la ciudadanía culta y las universidades, y contando en todo momento con la colaboración de aficionados locales, aspectos no mantenidos por algunos de sus sucesores al frente de las excavaciones, como fue la Fundación Bryant o Francisco Presedo. Cuando más fecunda era la actividad de Santa Olalla en la comarca, el largo brazo de sus enemigos políticos le alcanzó, y en 1962 fue cesado en su cargo de Inspector General del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y en el de Director del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, lo cual le obligó a interrumpir bruscamente sus trabajos en Carteia. Los fondos de las últimas excavaciones se depositaron precipitadamente en San Roque, conservándose hoy los elementos más importantes, más importantes, mientras que otros lotes de piezas al parecer habían sido trasladados a Madrid, para ser atendidos en los laboratorios del Museo Arqueológico Municipal, en cuyos almacenes o en los de otra institución semejante, podrían estar aún, olvidados e inéditos, pues desde la traumática ruptura de Santa Olalla con la comarca, nada se sabe de esos materiales. En todas sus actividades, el arqueólogo que nos ocupa estuvo secundado por su fiel colaborador, Bernardo Sáez Martín, que era conservador del Museo de Historia Primitiva en 1939 y fue nombrado ese mismo año colaborador técnico de la Comisaría General de Excavaciones, a la que estuvo vinculado desde su fundación, así como al Instituto Arqueológico Municipal y a los Museos Municipales de Madrid, llegando a pagar de su bolsillo actividades como las excavaciones de la necrópolis visigoda de Villeda de Mesa (Guadalajara) en 1943³⁶ y participando personalmente en todas las empresas culturales de Santa Olalla. Tras el fallecimiento de este, Sáez Martín dimitió como Director de Trabajos de Campo y Laboratorios (sic) en el mencionado Instituto Arqueológico Municipal, cargo desempeñado desde 1953 hasta 1972. Nacido en 1913, y fallecido en 2001³⁷, cedió por disposición testamentaria su notable colección artístico-arqueológica, aceptada por el Ayuntamiento en octubre de 2002³⁸. En sus últimos tiempos, además del aumento de su problema con la vista, Santa Olalla sufrió una seria afección cardíaca y falleció en 1972, siendo su colección arqueológica particular depositada al año siguiente en el Museo Arqueológico Nacional³⁹.

³⁵ Este conjunto de esculturas e inscripciones es estudiado por Pedro Rodríguez Oliva, en "Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga", en *Mainake*, 2003, Diputación de Málaga.

³⁶ Salvador Quero Castro, "Bernardo Sáez Martín y las instituciones arqueológicas españolas" en *VVAA El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*, Museo de San Isidro, Madrid, 2006, pp.23 a 39 (pp. 25 y 39).

³⁷ Para una aproximación a la figura de Bernardo Sáez Martín, véase Eduardo Salas Vázquez, "El legado de Don Bernardo Sáez Martín a los Museos Municipales de Madrid", en *VVAA El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*, Museo de San Isidro, Madrid, 2006, pp.15 a 21, y Quero Castro, *op. cit.*

³⁸ La notable colección legada por Bernardo Sáez Martín es analizada en *VVAA El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*, Museo de San Isidro, Madrid, 2006.

³⁹ Sobre la colección Santa Olalla: Francisco Presedo Velo, *Colección Martínez Santa Olalla*, Catálogo de la exposición *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*.1993.

CONCLUSIONES

El arqueólogo que nos ocupa tuvo una perfecta formación y estaba sobradamente preparado para los cargos que ejerció, si accedió a ellos en algún caso por influencia de amistades o afinidad política, es algo que desgraciadamente sigue en práctica hoy día.

La Comisaría desempeñó su papel a la perfección, sobre todo teniendo en cuenta su escasez de medios. Fue prodigioso el modo de sacar partido a una situación económica terrible, y crear una red de trabajo tan amplia y flexible, pero la organización quedó anquilosada en los tiempos heroicos de la postguerra y no evolucionó conforme a la recuperación del país. Efectivamente, cuando el “golpe de estado” de 1955, las circunstancias de la nación ya exigían una evolución en la organización de la arqueología.

Santa Olalla nunca fue nazi. Como católico, no podía simpatizar con el neopaganismo desarrollado en el Tercer Reich, que también perseguía a los cristianos, aunque más solapadamente que a judíos o gitanos, y como militante de primera hora en Falange Española, conviene recordar que esta pretendía una renovación nacional en base al sindicalismo, prescindiendo de la democracia liberal, (según los falangistas había fracasado como sistema), y desarrollando una comprometida defensa de la clase obrera desde perspectivas no marxistas, paralelamente a la recuperación del antiguo espíritu de creación y superación que convirtió a España en la primera potencia mundial en el siglo XVI y parte del XVII. Desaparecidos los ideólogos fundadores, en especial José Antonio Primo de Rivera, el partido se inundó de advenedizos y corruptos que lo utilizaron para su medro personal, pero esto pertenece ya a otra historia. Ni por un momento un verdadero falangista podía aceptar las ideas racistas de los nazis, ni sus métodos para convertir el mundo en una granja humana para seleccionar al superhombre, aspectos que por otra parte no se conocían en España en aquella época. Santa Olalla, al igual que otros arqueólogos de su tiempo, entre ellos García y Bellido, viajó a Alemania para completar su formación, dado el prestigio de la ciencia alemana antes de la II G.M. Si más tarde, “se dejó querer” por la Ahnenerbe, fue por motivos coyunturales, pues los muy escasos recursos económicos y técnicos que en la España de la postguerra se podían dedicar a la arqueología, motivaban el aprovechamiento de las colaboraciones exteriores. El estado de penuria económica atravesado esos años por la investigación arqueológica era tal, que años más tarde, el famoso V. Gordon Childe contribuyó a los trabajos del Seminario de Historia Primitiva, dirigido por Santa Olalla, con una generosa aportación económica personal que superaba la subvención anual concedida anualmente al Seminario por la Facultad de Filosofía y Letras⁴⁰. La colaboración entre científicos españoles y alemanes fue puramente técnica, atendiendo entre otras cosas a ciertas intervenciones de restauración realizadas en laboratorios alemanes, dada la escasa dotación con que contaban los museos españoles, y en el terreno de las excavaciones, estas prácticamente se redujeron a la de la necrópolis visigótica de Castiltierra, dirigida en 1941 por Santa Olalla, con un equipo español y el profesor Joachim Werner, en representación del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán y la Ahnenerbe de Berlín⁴¹. La obra científica de Santa Olalla se malogró en gran medida debido a la dispersión en demasiados objetivos (en vez de concentrarse en los más interesantes), y al tiempo dedicado a gestiones administrativas, sin que sus numerosos trabajos estuvieran siempre reflejados en las oportunas publicaciones,

⁴⁰ Quero Castro, *op. cit.* p. 25.

⁴¹ Quero Castro, *op. cit.* p. 39.

lo cual ha creado a veces un gran perjuicio a la investigación arqueológica, como en el caso de Carteia. Por otra parte es preciso recuperar su figura como precursor de la actual etnoarqueología, pues promovió el que los arqueólogos estudiaran, con relación al pasado, aquellos problemas susceptibles de ser tratados por los etnólogos, adelantándose varias décadas a los planteamientos teóricos expuestos por L. Binford en 1983⁴². Es notorio el escaso interés de Santa Olalla por estar en sintonía con sus colegas encumbrados en las universidades españolas, prescindiendo de ellos y buscando la fidelidad absoluta que representaban los comisarios, ya que, en el fondo, *no le podían hacer sombra*. Este defecto, tan extendido en muchas personas que ejercen el poder, sea este del tipo que sea, y en el puesto que sea, delata inseguridad y debilidad oculta en nuestro personaje, que se ganó así muchos enemigos en ámbitos académicos y no sin motivo. Sin embargo, tuvo una actuación totalmente democrática en su afán por integrar la arqueología en el cuerpo social, pudiendo tomarse como ejemplo la Cátedra de Historia Primitiva y su seminario:

El Seminario era un foro de discusión de temas de arqueología, antropología, Historia Antigua y, sobre todo, de paleontología, expresión que gustaba mucho a los miembros del Seminario. Para ser miembro y participar en las discusiones del Seminario no había que ser alumno de la Facultad ni acreditar ninguna titulación...Podía ser miembro de del Seminario cualquier persona interesada en la historia primitiva, tuviera o no titulación académica, los alumnos oficiales de la cátedra no podían ser miembros hasta que no superasen la asignatura. Visto desde nuestro tiempo sorprende el planteamiento democrático y poco oficialista para la época⁴³.

Es muy interesante conocer la opinión de Gordón Childe, que reconoce un verdadero carácter democrático en la organización arqueológica de la España del periodo franquista por tratarse de:

... una labor puramente técnica y profesional en la que están implicados y de hecho tienen cabida todos los españoles que se interesen por la investigación arqueológica de la nación⁴⁴.

Con respecto a la actividad de Santa Olalla en la comarca del Campo de Gibraltar, es preciso valorarla como muy positiva, siendo una catástrofe el brusco cese de los trabajos de él y su equipo en la zona: Ingente cantidad de piezas procedentes de las últimas excavaciones quedaron sin la más mínima documentación, almacenadas en malas condiciones durante décadas, y expuesto al público algún material, sin el menor rigor, hasta que en 1984 la Concejalía de Cultura de San Roque, dirigida por Elvira Castilla del Pino, contrató a un equipo técnico que clasificó y expuso el material adecuadamente⁴⁵, organizando en el entonces llamado

⁴² Sobre la etnoarqueología y su importancia, véase Mario Menéndez y otros, *Diccionario de Prehistoria*, Madrid, 1997, Alianza Editorial, p 158.

⁴³ Quero Castro, *op. cit.* pp. 23-24.

⁴⁴ Quero Castro, *op. cit.* p. 25.

⁴⁵ El equipo lo formaban Carlos Gómez de Avellaneda Sabio y Carlos Fernández-Llebrez Butler. La situación que encontraron era desoladora: En la moderna ermita-panteón de San Felipe, en San Roque, había una estancia que había sido exposición sobre Gibraltar en los años sesenta, convertida en almacén tras la transición política, donde en pequeñas vitrinas muy antiguas habían estado expuestas algunas piezas, en medio de un caos de objetos de todo tipo, con un patio trasero donde, al aire libre se amontonaban los resultados de la última excavación, todavía sin limpiar de tierra y formando un yacimiento artificial. Los fondos se trasladaron a una nueva sede museológica, en la Fundación Municipal de Cultura, también en la calle San Felipe, y durante varios veranos, las piezas fueron clasificadas y documentadas en lo posible, para ser inventariadas con las normas homologadas, así como restauradas y

Museo Histórico de San Roque, una sección de arqueología, abierta al público hasta la utilización de parte de sus piezas por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid. A consecuencia de la precipitada marcha de Santa Olalla se interrumpió una notable labor de divulgación e integración de la arqueología en la sociedad, sirviendo la disolución de la asociación de amigos de Carteia al desaparecer de la escena su gran impulsor, y abandonándose durante décadas la creación de un gran museo en base a Carteia. El mencionado equipo de la Universidad Autónoma, que tomó a su cargo las investigaciones sobre Carteia, ha hecho justicia a Santa Olalla y su labor tanto en sus publicaciones como en la exposición permanente sobre el yacimiento que, como fase previa al definitivo museo de Carteia.

En resumen, Julio Martínez Santa Olalla fue una figura controvertida, con sus luces y sombras, como casi todo el mundo, con una importancia histórica absolutamente innegable y cuya obra merece la pena investigar, analizar y aprovechar, aproximándonos sin prejuicios ni sectarismo político a su figura científica y sobre todo, humana.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRAN MARTÍNEZ, Antonio: "La arqueología en el siglo XX. Recuerdos personales" *Cesaraugusta*, 78, 2007, pp. 27-34.
- CASTRO GONZÁLEZ, Fermín: *Los poderes ocultos de Hitler*, Ediciones Corona Borealis, Arroyo de La Miel, Málaga, 2009.
- CALVO POYATO, José: "Himmler en España: en Barcelona le robaron la cartera" *La aventura de la historia*, 86, 2005, pp. 36-43.
- CARRERA HONTANA, E., y A. Martín Flores: "Las instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid", en M. Díaz Andreu y G. Mora (Eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 1997 pp 581-592.
- CASTELO RUANO, R.; L. Cardito Rollán; I. Panizo Arias, I. Rodríguez Casanova: *Julio Martínez Santa Olalla: crónicas de la cultura arqueológica española*. 1995.
- CASTELO RUANO, R.; L. Cardito Rollán; I. Panizo Arias, I. Rodríguez Casanova: "Julio Martínez Santa Olalla. Vinculación y contribución a los organismos e instituciones arqueológicas españolas de posguerra", en G. de Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, pp. 573-580.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita: "Theory and ideology in Archaeology: Spanish Archaeology under the Franco Regime", *Antiquity*, 67, pp. 74-82. 1993.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita: "Prehistoria y Franquismo" *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andreu, eds.) Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga, Madrid, 1997, pp. 547-551.

provistas de montajes de exposición y apoyos didácticos. El resultado fue una sala de arqueología integrada en el Museo Municipal de San Roque en unión de otras salas dedicadas a historia y bellas artes.

- DÍAZ-ANDREU, Margarita, y Manuel E. Ramírez Sánchez: “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista” *Complutum*, 12, 2001, pp. 325-343.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita, Gloria Mora y Jordi Cortadella (coordinadores): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (Siglos XV-XX)* Marcial Pons Historia, Madrid 2009.
- FERNÁNDEZ MARTINÉZ, V. M.: *Arqueología prehistórica de África*, Madrid, 1996, Síntesis.
- GRACIA ALONSO, Francisco: *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Ed. Bellaterra, Barcelona-Murcia 1999.
- GÓMEZ TABANERA, José Manuel: “Sesenta años después, unas palabras a la reimpresión de “El Hombre Fósil” de Hugo Obermaier, (Madrid, 1925), prólogo a la edición de *El Hombre Fósil*, de Hugo Obermaier, Ediciones Istmo, Madrid, 1985.
- GÓNZALEZ REYERO, Susana: *La fotografía en la arqueología española (1860-1960) 100 años de discurso*. Real Academia de la Historia y Universidad Autónoma. Madrid, 2007.
- HARRIS, Peter: “El grial nazi ¿Por qué Himmler lo buscó en España? *Más allá de la ciencia*, 203, enero 2006.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio (Coordinador): *Madrid desde la Academia*. Real Academia de la Historia, Madrid 2001.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, Julio: “Esquema paletnológico de la Península Hispánica”. En J. Martínez Santa Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. (C. S. I. C.) Madrid. 1941, pp. 141-166.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, Julio: *Esquema paletnológico de la Península Hispánica*, 2ª ed. Seminario de Historia Primitiva. Madrid, 1946.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, Julio: “Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de Carteia (Algeciras, Cádiz)” (1953). En R. Castelo, L. M. Cardito, I. Panizo e I. Rodríguez Casanova. *Julio Martínez Santa Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid. 1995, pp. 58-59.
- MEDEROS MARTÍN Alfredo: “Julio Martínez Santa Olalla y la interpretación aria de la prehistoria de España” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 69-70, 2003-2004, pp. 13-56.
- MENÉNDEZ, Mario, Alfredo Jimeno y Víctor M. Fernández: *Diccionario de Prehistoria*, Madrid, 1997.
- MONREAL Y TEJADA, Luís: *Arte y guerra civil*. La Val de Onsera, 1999.
- MONTES BARQUÍN, Ramón, y Emilio Muñoz Fernández: “Omoplatos grabados de la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo, Cantabria)” *Nivel Cero*, 9, Santander, 2001, pp. 63-69.
- MOURE ROMANILLO, Alfonso: *Prehistoria de Cantabria: Mas de un siglo de historiografía y Bibliografía*.
- PASAMAR, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza, 1991.
- PAUWELS, L y BERGIER, J.: *Le matin des magiciens*, Librairie Gallimard, 1960.
- PEMÁN, César: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*. Informes y Memorias, nº 1, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1954.
- PRESEDO VELO, Francisco: *Colección Martínez Santa Olalla*, Catálogo de la exposición *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. 1993.
- PRINGLE, Heather: *El plan maestro*, Debate, 2007.
- QUERO CASTRO, Salvador: Cuarenta años de historia del Instituto Arqueológico Municipal “*Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*”, 10, 1996, pp. 193-200. 1996.
- QUERO CASTRO, Salvador: “Bernardo Sáez Martín y las instituciones arqueológicas españolas” en *El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*, Museo de San Isidro, Madrid 2006. pp. 23- 39.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel: “La administración del patrimonio arqueológico en la provincia de Las Palmas (1940-1969) *ERES Arqueología /Bioantropología*, 12, Santa Cruz de Tenerife, febrero 2004, pp. 123-142.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro, “Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga”, en *Mainake*, XXV/2003, pp. 321-357. Diputación de Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro, y José Beltrán Fortes: “Arqueología de Andalucía. Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX” en *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el periodo del protectorado y sus referentes en España*. Beltrán Fortes, José y Habibi, Mohammed (eds.) Universidad de Sevilla, diciembre 2008 pp. 39-61.
- ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, Manuel Bendala Galán, Juan Blánquez Pérez y Sergio Martínez Lillo: *Carteia I*, Cepsa y Junta de Andalucía, 1998.
- ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, Manuel Bendala Galán, Juan Blánquez Pérez y Sergio Martínez Lillo: *Carteia II*, Cepsa, Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid. 2003.
- ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)* ed. Critica contrastes, 2002.
- SALA ROSE, Rosa: *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, 2003.

Almoraima 39, 2009

SALAS VAZQUEZ, Eduardo: "El legado de Don Bernardo Sáez Martín a los museos municipales de Madrid", en VVAA *El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid*. Museo de San Isidro, Madrid, 2006, pp.15 a 21.
VON LOEHER, Franz: *Los germanos en las Islas Canarias*, 1886, reeditado por el gobierno canario en 1990.
WOODS, D. E.; COLLANTES DE TERÁN Y DELORME, F. FERNÁNDEZ CHICARRO Y DE DIOS, C.: *Carteia*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 58, Madrid, 1967.

Referencias web

ANTÓN, Jacinto: "Himmler buscó la raza aria en España." 06/04/08.
www.elpais.com/articulo/cultura/Himmler/busco/raza/aria/Espana/el_pepicul/200...
CORBÍ, Juan Francisco M.: "El franquismo en la arqueología: el pasado prehistórico y antiguo para la España Una, Grande y Libre" *Arqueoweb, revista sobre arqueología digital en internet*, 11, 2009, pp. 1-64. www.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/11_corbi.pdf.
PÉREZ BARREDO, R.: "El arqueólogo de los nazis" *Diario de Burgos Digital*, 13/04/2008
www.diariodeburgos.es/noticia.cfm/
POLO, Higinio: "Un turista alemán" *La insignia*, 6/01/04. www.lainsignia.org/2004/enero/cul_022.htm
RUIZ, Arturo, Alberto Sánchez y Juan Pedro Bellón: "Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo" - Centro Andaluz de Arqueología Ibérica- Universidad de Jaén.
www.ujaen.es/centros/caai/ Artículo WEB-3 doc